

Dios y el demonio

Graham Greene desarrolla en una historia de ambiente juvenil su recurrente debate sobre el bien y el mal, y los límites que los separan

J. ERNESTO AYALA-DÍP

Soy de los que piensan que los humanos albergamos varias inteligencias. No hay una sola. Absoluta. Las hay matemáticas, prácticas, emocionales, filosóficas, etc. Y además sumaría otra, la novelística. A esta última pertenece la de Graham Greene. Comencé a pensar en ello cuando lei 'El americano tranquilo'. Luego lei otras novelas suyas y no hice más que

confirmar mi teoría. Esto lo pensé cuando lei por primera vez 'El poder y la gloria'. Lo volví a confirmar con las lecturas posteriores de otras obras suyas. Y ya no volví a dudar más de este aserto cuando lei por primera vez 'El final del affaire' (escrita cuando su autor tenía 52 años y reeditada en este mismo sello hace bien poco).

Ahora releo 'Brighton Rock', reeditada con acertadísimo criterio editorial. La descubrí por primera vez cuando mi madurez lectora todavía estaba lejos de ser la ideal, pero así y todo me impresionó. Yo acababa de salir de la adolescencia y me parecía que la novela estaba escrita para los jóvenes de mi generación, sobre

todo si no éramos de clases acomodadas. La volví a leer años más tarde y encontré todo lo que no había encontrado en mi primera lectura. Ahora la releo por segunda vez y la pongo en mi canon casi, casi definitivo.

Esta novela trata de una banda, entre otras bandas, incrustada en una ciudad inglesa, Brighton Rock (la fui a visitar justamente por esta novela, de la misma manera que visité Viena para conocer de primera mano la ciudad donde transcurría otra obra mayor del gran Graham Greene, me refiero a 'El tercer hombre'), inolvidablemente descrita (de la misma manera que lo fue la descripción de la Viena de posguerra). En esa ciudad de los años treinta, pu-



BRIGHTON ROCK
GRAHAM GREENE

Libros del Asteroide.
352 páginas. 22,95 euros

lulan chicos adolescentes en busca de la mejor manera de sobrevivir. Chicos y chicas de clases populares, clases casi desclasadas. En medio de la ciudad balnearia, que mira al continente europeo, que esos chicos no verán nunca, se despliega una trama de 'thriller', pero en el fondo se va desa-

rollando uno de los temas esenciales de toda la narrativa de Graham Greene, el del bien y el mal. El cielo y el infierno. (En esta novela, el autor inglés desarrolla su idea de que es imposible creer en Dios sin que te pueda tocar la mano del también ubicuo demonio. Lo dicho, no hay cielo sin infierno).

Hay varios personajes, pero siempre recuerdo la portentosa presencia narrativa y moral de Ida Arnold, la mujer que nada entre el bien y el mal, pero segura de que debe estar en el lado del bien, cueste lo que cueste. Ida es una mujer que debe investigar asesinatos, separar a inocentes de culpables y ser a la vez justa. Vaya, casi nada.

UN ÁNGULO ME BASTA

Contra la estrategia del olvido

Dejar constancia filial es un reto que asumen Pierre Pachet y Marina Jarre en sus últimas propuestas literarias

FERMÍN HERRERO



Afirmaba más o menos Juan Marsé, con su contundencia habitual, que para soportar la vida recurrimos a la estrategia del olvido. Puede que sea cierto, pero también nos concierne y aguija el 'deber de memoria', sintagma debido a nuestro paisano de Pedrajas de San Esteban Reyes Mate, que aplica a la necesidad de recordar el testimonio y las vivencias de las víctimas de la Shoah y demás horrores de la Historia, si bien sirve para cualquier persona, aunque solo sea por rescatar vidas anónimas al activar la memoria pasiva, por usar terminología 'bergsoniana', mediante la escritura como indagación interior y ejercicio memorialista, lo que los griegos llamaban anamnesis y Paul Ricoeur rememoración.

Con ese deber, en su caso filial, cumple Pierre Pachet en 'Autobiografía de mi padre' (1987), traducido por Laura Salas Rodríguez para Periférica. En sus otros tres libros de autoficción –nos encontramos ante un adelantado a la moda, no es de extrañar que tal vez el más afamado exponente de esta variante novelística tan en boga, Emmanuel Carrère, declarase en 'Le Monde' que le fascinaba la literatura de Pachet, su voz «apagada y obstinada»–, a mayores de esta recreación biográfica de su padre estomatólogo, al cabo dentista, aborda el sobrecogedor retrato de su madre con alzhéimer, la enfermedad y muerte de su mujer y el



AUTOBIOGRAFÍA DE MI PADRE
PIERRE PACHET
Periférica.
176 páginas. 16,75 euros.



LOS PADRES LEJANOS
MARINA JARRE
Siruela.
246 páginas. 21,95 euros.

desgarro de la viudedad sucesivamente.

En realidad, el libro es una búsqueda de las verdades últimas de su progenitor sionista, para lo que se embarca en una tarea desmesurada, «la de contar su vida de principio a fin, la de engendrarse en una soledad absoluta, la de asumir la responsabilidad entera de su existencia». El acercamiento a estos abismos finales se desenrolla cuando se recrea cómo el pa-

dre sufre con la edad un «deterioro somático» que se manifiesta de pronto con la «degeneración» de la vista. Ni los neurólogos ni los oftalmólogos consiguen frenar la rara afección, el menoscabo físico y los padecimientos, en los que Pachet bucea como si estuviese dentro de la cabeza paternal, poniéndose en su lugar, fusionándose con él por completo, con una meticulosidad psicológica abrumadora: «La palabra de mi padre muerto reclamaba hablar por mí como no había hablado nunca, más allá de nuestras dos fuerzas reunidas».

Así, nos lo presenta en un prólogo: «Se llamaba Simcha», que en hebreo significa alegría. 'Apashevsky u Opashevsky', y antes de nominarlo, traza un retrato somero e informa brevemente de sus gustos, su curiosidad viajera, su atracción por la juventud, su seriedad en general, benevolencia y gratitud. A seguido, le da voz directamente, como si la palabra de su padre muerto hablase a través de él, convertido en una especie de médium, comienza propiamente la autobiografía evocando a su vez a sus padres, los abuelos del autor, oriundos de Besarabia, en el sur de Rusia, cerca de la frontera rumana: la madre, que murió a sus cinco años, su padre, comerciante de grano, «un hombre vigoroso, sibarita, judío practicante», por añadidura, en el tiempo de los primeros pogromos. Criado por su madrastra fue «un niño bastante introvertido, dedicado a

los libros y descontento con su destino», asistió a la escuela rusa y a la hebrea, donde pasó su «época más luminosa» y de adolescente estudió en la prestigiosa, tanto científica como culturalmente, 'yeshiva' de Odesa. A partir de ahí, emigra a Francia y dejó al lector que tenga noticias fidedignas de los hechos de esta vida única, aunque al fin y al cabo lo sea la de cualquiera, contada de maravilla, con un estilo de una sencillez, no exenta de rigor, apabullante.

También judío del Este, pero sobreviviente de la Shoah, pues pudo emigrar y camuflarse durante la Ocupación, no como el padre de Pachet, que fue fusilado por los nazis en 1941, el de Marina Jarre fue bastante calavera y extravagante, como «un príncipe árabe», al decir de la cocinera y según 'Los padres lejanos' (Siruela, el original es curiosamente del mismo 1987), autoficción familiar de abuelos a nietos, casi una confesión estremecedora. Su madre, de carácter igualmente áspero, sufrió mucho con él, largo divorcio incluido, antes de emigrar a su Italia natal. Su ascendencia valdense es en realidad el origen del libro, pues la autora comenzó a rememorar sus orígenes con motivo del encargo por parte de la RAI de un documental sobre este movimiento purista surgido en el siglo XII. A lo largo de la narración, a modo de puzzle, se entrecruzan escenas puntuales cazadas al vuelo, sueños, gustos, aptitudes y actitudes, virtudes y defectos, culpas y arrepen-

timientos, recuerdos e invenciones, imágenes hermosísimas, observaciones, juicios, «desviaciones», comentarios... de tal manera que algunos pasajes parecen concebidos un poco a la remaniguilla, si bien, al hilo autobiográfico, el conjunto resulta, desde una impresionante meticulosidad, de lo más armonioso.

Las memorias, más que novela propiamente dicha, se inician, con un aire levemente poético, a lo Natalia Ginzburg, con la que se emparenta a Jarre por estilo y contenido, en Turin, bajo el bochorno veraniego y un cielo despejado e inmenso, ciudad donde se estableció y murió esta nove-



pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

Viernes 25 03.22
EL NORTE DE CASTILLA



COMO EL AIRE QUE RESPIRAMOS
ANTONIO MONEGAL
Acatilado.
176 páginas. 16 euros.

Hay una pregunta trampa que más de una vez hemos escuchado: ¿para qué sirve la cultura? Plantearse esta cuestión, así formulada, ya lleva «implicito un juicio», puesto que se «subraya la utilidad y justifica el valor (de la cultura) por la bondad de los fines». En su lugar, An-

tonio Monegal prefiere esta otra interrogante: ¿qué hace la cultura? Con esta reformulación, «se da por sentado que hablamos de un pilar fundamental de nuestra existencia y que el objetivo es comprender el porqué y el cómo de esta centralidad». A resolver estas dudas (y plantear muchas otras) se dedica este ensayo, en el que se reivindica la cultura no como una distracción superflua, sino como un vehículo para explicar el mundo, ordenarlo y dotarlo de sentido. El autor reflexiona sobre la propia definición de cultura (si más humanista o antropológica), la apropiación cultural, la memoria colectiva, la transformación que ha operado Internet o la globalización. V. V.



EL CASTILLO DE BARBAZUL
JAVIER CERCAS
Tusquets.
400 páginas. 21,90 euros.

Barbazul sale derrotado en el clásico infantil porque una de sus mujeres tienen la valentía que rebelarse, de no callar, de desvelar sus crímenes. El silencio es una forma más de ocultarlos. Pero, la duda, claro, está en lo siguiente: ¿Cómo hablar cuando levantar la voz puede supo-

ner tu condena? ¿Cómo denunciar a alguien cuando señalar con el dedo puede suponer tu fin? Javier Cercas avanza en su trilogía de 'Terra alta' con una muesca más en esa duda que atraviesa la serie: ¿puede la venganza suplir a la justicia? La hija adolescente de Melchor, el ex-policia bibliotecario protagonista de la serie, ha desaparecido durante un viaje a Mallorca. En aquella zona de la isla hay un Barbazul, un millonario que organiza fiestas en su casa donde se explota a mujeres (muchas de ellas menores). Y lo hace, con la impunidad que le da el dinero y el poder. ¿Es la justicia igual para todos?, se cuestiona esta novela. V. V.



BUENA SUERTE
NICHOLAS BUTLER
Libros del asteroide.
400 páginas. 22,95 euros.

Un grupo de buitres sobrevuela ese paraje de Wyoming, alejado de todo, donde Gretchen llega a un acuerdo para que los tres propietarios de un negocio local (Bart, Cole y Teddy) le construyan en tiempo récord una des-pampanante mansión. Los constructores, amigos des-

de la infancia, firman. Necesitan el dinero para llegar a fin de mes, para comprarse ellos su propia vivienda (construyen una de lujo para poder pagar una normalita), para sacar adelante a su familia (Teddy), pagarse las drogas (Bart), finalizar el divorcio (Cole). Pero una manada de buitres sobrevuela la zona, como presagio de que ese acuerdo traerá lo peor. Este es un thriller que tarda en destaparse como tal, donde la amistad tiene un peso fundamental (al igual que en otras obras del autor) y que se presenta como el reverso del sueño americano. ¿Merece la pena hipotecar la vida por el éxito, por el dinero, por el trabajo? V. VELA



MICHAELA REHLE / REUTERS

lista de origen letón, natural de Riga, que como Pachet aún no había sido traducida al español. Su compatriota, el Nobel Claudio Magris, ha conceptualizado su escritura como «vital, abierta a los colores y a los hechos, llena de infancia y sabiduría, de vida que no sucumbe bajo las cenizas de la Historia».

No se pueden resumir mejor las cualidades del libro. El vitalismo allienta del principio al final de la demorada evocación, con tintes entre nostálgicos y melancólicos, de su vida y la de los suyos, dividida en tres movimientos diacrónicos: 'El círculo de la luz', sobre su niñez de cría torpe y lec-

toral en el primer tercio del siglo pasado, marcada por sus «repelentes instintos alimentarios» y la inclinación morbosa hacia los ceremoniales de la enfermedad; 'La piedad y la ira', en torno a su adolescencia y juventud primera, la felicidad al aire libre en una casa de campo italiana, rodeada de montañas, la vivencia de la guerra y la lucha partisana, el despertar religioso o la iniciación literaria, cinematográfica y sentimental; 'Como mujer', capítulo en el que desde la madurez y la senectud casi se psicoanaliza a fondo, con la fatigosa experiencia docente y la compleja matrimonial como focos.

Recuerdo ahora un título de la gran escritora sureña Eudora Welty, 'La palabra heredada' (Impedimenta), y una frase suya: «Para la memoria nunca nada se pierde realmente». En sus memorias, Jarre evoca la «nostalgia litúrgica por volver a la playa luminosa e inmensa de la infancia», cuando era Marinette. Pachet, por su parte, en la autobiografía paterna, señala, por caso, que las melodías jasdicas que oyó de chiquillo fueron siempre para él, «la música por excelencia». Y entonces me viene a la cabeza el comienzo del maravilloso soneto de Borges 'Everness': «Una cosa no hay. Es el olvido...».

AL PIE DE LA LETRA

CARLOS AGANZO



Cosas de poca importancia

El gran Pepe Hierro, del que ahora celebramos el centenario de su nacimiento, clasificaba sus poemas en dos tipos: las alucinaciones y los reportajes. En los primeros se imponía el encendimiento del yo poético, la capacidad, a través del poema, de penetrar en el misterio. En los segundos, sin embargo, primaba la posición del poeta como observador, como fedatario lírico del mundo. Esa condición que Ryszard Kapuscinski otorgaba a la poesía, por encima del periodismo, para constituirse en «testimonio digno de fe».

Es en este territorio, el de la «crónica de sucesos», los «reportajes» o los «fotopoemas», en el que se mueve precisamente 'Los otros', de José Luis Morales (Fernán Caballero, Ciudad Real, 1955), el poemario ganador del último premio de poesía León Felipe. Un nuevo título que suma a otros libros que jalonan su trayectoria como 'Por las deshabitadas arboledas', 'Par(entes)is', 'El viento entre las ruinas', 'El aroma del tacto' o 'Gracias por su visita'.

«Que sea / verdad aunque le duela / al corazón», dice José Luis Morales en el poema inicial. Y añade: «Y escribe de los otros». Y es sobre esos otros, en un universo de alambradas, manchas de sangre, escolleras o zapatos abandonados sobre los que el poeta va deslizándose su mirada. «Estás allí. Lo ves. Lo apuntas», dice, tratando de desdramatizar, de quitarle al dolor toda relevancia. Y en este distanciamiento, en este ejercicio profundo de 'objetividad', el poeta no hace otra cosa que señalar el modo en el que el dolor ajeno se han convertido en objeto de consumo para el hombre contemporáneo.



LOS OTROS
JOSÉ LUIS MORALES
Editorial Celya,
92 páginas. 12 euros.

El infierno de los otros, que pueden ser migrantes o niños soldados, pero también adolescentes que no terminan de encontrar su lugar en la vida, o jóvenes que elaboran un currículum, cargado de conquistas universitarias, que no les va a llevar a ninguna parte, o parejas que se aman sin sabiendo que el amor y el destino caminan por espacios diferentes. Todo desde la presunta frialdad del objetivo... y sin embargo, con una profunda vibración interior.

«Ya da lo mismo, da lo mismo», escribe Morales. «Menudencias sin eco», apunta, desde su posición de observador en el centro de un mundo alienado e impío. «Cosas de poca importancia», que diría León Felipe. Pero no es verdad. La fuerza del poema reportaje devuelve al espectador, al 'voyeur' de ese deslumbrante espectáculo que es la otredad del mundo, su verdadera condición humana. Con temblor intestinal. Con conmoción interior. Esa misma conmoción que desemboca, al final del libro, cuando el poeta abre su visión a los paisajes: el río de la vida, la memoria del agua... Al final, ese gran enemigo que nos transforma, nos degrada y nos destruye, acaso nunca del todo, y al que llamamos tiempo.

pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW